

Si el mundo es tempestad, la casa es
puerto;
y si es guerra la vida, ella es victoria;
pon ella tus ansias a cubierto
y saca a dulcès pastos la memoria.

Adonde tú no llegues, ella alcance
con esta ley que amor le da, inefable;
ella te acorra en todo amargo trance;
que es, siendo espiritual, inagotable.

La casa te es corona y te es vestido,
y es forma tuya y es tu informadora,
y es a la vez tu cárcel y tu nido,
porque siendo tu esclava, es tu señora.

La ley que ambos le dimos nos obliga;
de la vida ayer nuestra, hoy nos mantiene;
somos ambos el campo y ella espiga;
pasaremos los dos, ella deviene.

Ten fe, que es ella, en cada empresa tuya,
la que salva, la que endurece y crece;
no temas de la edad que la destruya:
antes, porque es virtud, ya no parece.

Sé tú ella en poder, no en abandono;
y métela en lo esquivo y en lo adverso;
quiero darte en la casa más que un trono,
aunque un trono ya es más que el universo.

Tu casa es sobre ti como un escudo
que te da majestad y fortaleza;
el enemigo romperá, sañudo,
la punta de su espada en su corteza.

Unto es tu casa hecho de todas cosas,
que sirve para todas las heridas;
las fuerzas de la vida misteriosas
se plasman en tu casa, esclarecidas.

Y te tienes a ti y a mí me tienes
en acción de eficacia a par con ella;
lámpara que mantengo y que mantienes,
la casa, en nuestro oriente, es nuestra es-
[trella.

Santifica la vida en estos tramos
de la diurna y habitual libranza,
templo ha de ser el mundo en que pongamos
nuestra arca de alianza.

Que es nuestra casa, amor, la vida entera
enaltecida a espiritual decoro,
y es de todo hora vaga y pasadera
hilado por tus manos, hilo oro.

Entras desde hoy, casera de mi casa,
a doble actividad en tus acciones;
una tu mano compra y la otra tasa;
con la una acoges y con la otra impones.

Que aunque es el mundo al modo suyo,
[vario,
tú a la ley de tu casa has de rendirlo;
que tu Dios moriría en tu sagrario
si pasto no le das con qué nutrirlo.

Y como flor que pasa en una aurora,
rindiendo al sol las hojas macilentas,
tu casa pasará, mi ayudadora,
si tú no la acrecientas.

Tu casa te es descanso y te es milicia
que quiere ser y no ha de ser sin guerra;
la sombra tuya, brazo de justicia
sobre las injusticias de la tierra.

¡Entra a ser denodada y a ser fuerte,
que el gladio te colgué sobre el triclino;
y será tu victoria de la muerte
levantar lo doméstico a dominio!»

EDUARDO MARQUINA